

EVANDRO SARTHOU

ENTRE LA MILITANCIA AMBIENTAL Y LA REALIDAD



Evandro Sarthou (Montevideo, 1962). Arquitecto desde 1993 (Udelar). Profesor adjunto del taller Perdomo en cursos de Anteproyecto y asesor en Proyecto de Arquitectura (carpeta) en el área Arquitectura y Energía. Docente desde 1986 en los talleres Sommer, Sprechman y Otero. Desde 2008 integra el equipo docente del curso opcional El Proyecto con las Energías.

¿Qué decir de esta escuela sustentable?

Que por el impulso solidario de un grupo de gente interesada en lo sustentable se concreta la idea.

Que ese grupo involucra a un arquitecto extranjero que ha sido un militante en la temática para guiar todo el proceso.

Que la sociedad uruguaya recibe un edificio escolar como donación.

Que el proyecto se logra mediante la aplicación de un sistema educativo, productivo y financiero novedoso.

Que las familias de la zona se integran para la concreción del proyecto.

Que el grupo consiguió la participación de empresas por medio de donaciones.

Es imposible no estar de acuerdo con un proyecto que ha logrado todo lo enumerado. Es importante señalar que esta concreción pone en primer plano en la sociedad el tema de la sustentabilidad, en directa relación con la arquitectura, desde una mirada particular y “militante”. El proyecto instala en el debate asuntos tales como la reutilización de desechos, la incorporación de medios pasivos bioclimáticos, la generación de energía y el concepto de autonomía total del edificio como algo imprescindible.

Sin embargo, me interesa remarcar que desde el paradigma sustentable en arquitectura hay ciertos puntos críticos.

La “mirada sustentable” implica ante todo asumir, desde el inicio del proyecto arquitectónico, la realidad como fuente de información. Esa realidad *físico-material, socioeconómica, programática, infraestructural, tecnológica y climático-geográfica* nos aportará datos clave para todo el desarrollo del proceso proyectual.

Desde este punto de vista el edificio plantea debilidades, un cierto esquematismo funcional, la negación de la infraestructura eléctrica ya instalada y el posible vertido a la red de la energía eléctrica excedente, las variantes tecnológicas propias y un planteo general característico de un clima más extremo. Como ejemplos cabe señalar la ausencia del espacio exterior como parte del proyecto, la orientación exclusiva al norte, sin protecciones ni aperturas acordes para el mejor desempeño durante el clima caluroso, y un sistema múltiple de cerramiento-filtro-corredor-invernadero que reduce la iluminación directa de las aulas, dado que la pared sur no se perfora con ventanas que pudieran cumplir la doble función de iluminación y ventilación.

Los problemas señalados se presentan al proyectar con la energía en un clima intermedio, que tiene características propias dado que tenemos suficiente frío y calor como para atender ambas situaciones como problemáticas, a diferencia de los climas extremos, en los que la solución puede ser más fija y funcionar de una sola manera. Contar con dispositivos mutables

a la hora de materializar la envolvente se transforma en algo imprescindible cuando el clima es intermedio y se procura un buen desempeño por medios pasivos durante todo el año.

Quiero que se entienda que estos comentarios no pretenden ir en defensa del actual desarrollo del proyecto arquitectónico educativo estatal y, en particular, del escolar, que plantea hoy una inexistente sistematización de experiencias, tanto *tecnológicas* como *funcionales* e incluso *proyectuales*. Este se encuentra sumido en la idea de la diversidad proyectual como un valor en sí y en la ausencia absoluta de las más mínimas valoraciones energéticas y de confort de los edificios, incluso en el discurso. Todo esto es notorio tanto en las decisiones iniciales de partido como en la definición tectónica de la envolvente, habitual y fundamentalmente fruto de prefiguraciones formales.

Creo que existe una “tercera posición” que nos permite proyectar sin dogmatismos —ni el dogma ambiental ni el dogma formal—. Sigo pensando que “proyectar con la energía” nos permitirá crear un producto material más sustentable y, por tanto, más adaptado a la realidad social, económica y tecnológica.

